

LA LOGICA RENACENTISTA DE PEDRO VELA, PROTESTANTE ABULENSE DEL XVI

1. LA FIGURA DE PEDRO NUÑEZ VELA.

Poseemos pocos datos biográficos de Pedro Núñez Vela. En sus obras repite siempre el calificativo de «abulensis» y, en consecuencia, suponemos que era natural de Avila. En sus escritos también testimonia su estancia en Roma, en la Universidad de Padua y, sobre todo, habla de su actividad en Berna y Lausana. A partir de 1548 era profesor de griego en la Universidad de Lausana y allí debió permanecer hasta después de 1570. No sabemos cuándo ni cómo se hace protestante, pero está muy relacionado con los reformadores suizos, que le protegen y ayudan mucho.

Conservamos de él los siguientes escritos:

1.º *Petri Nunii Abulensis, Dialecticae libri tres*, Basilea, apud Petrum Pernam, 1570, 138 pp. en 8.º, 27 líneas. Está dedicada al senado de la ciudad de Berna y había sido escrita durante su permanencia en Italia, donde no se atrevió a publicarla, como indica al principio. La citaremos *D1*.

2.º *De ratione interpretandi aliorum scripta liber unus*, Berna 1570, que aparece a continuación de la obra anterior en paginación corrida, p. 139-176. Esta obrita fue escrita en Lausana: «nuper confeci dum in interpretandis Graecis auctoribus in Academia Lausannensi assidue versor» (*D1*, 4). Citaremos por la sigla *DRI*.

3.º *Poematorum latinorum liber unus. Poematorum graecorum liber unus*, Berna 1970. Van a continuación de la obra anterior. Son una colección de versos de nuestro autor, en latín y griego, dedicados en su mayoría a personalidades suizas con objeto de mostrar su agradecimiento por la acogida «qui me hominem externum hic liberalissime nutritis», como proclama en la dedicatoria inicial al senado de Berna (D1, 4).

4.º *Petri Nunii Abulensis, Dialecticorum libri tres*, 1578, Apud Iacobum Stoer. Sin otras indicaciones tipográficas, de modo que unos señalan Ginebra y otros Basilea. Tiene 92 pp., 30 líneas. Es la segunda edición de la obra de parecido título de 1570, pero hace tantas transformaciones que resulta muy renovada, como señala el autor en el prefacio es un «munusculum novum, id est renovatum». La citaremos D2. Contiene un prefacio totalmente nuevo como dedicatoria al Senado de Berna, sigue un poema latino del autor en honor del mismo senado bernense, un nuevo prólogo al lector, varios poemas en alabanza de Núñez Vela y de su libro en latín, y uno en griego, y un índice de toda la obra.

5.º *Disputationum logicarum libri tres*, 1578. Es una obra nueva, aunque aparece a continuación de la anterior en paginación seguida, p. 93-208. Es un diálogo entre el autor y un discípulo con una discusión acerca de la obra anterior. Está dedicada a Jerónimo Manuel, prefecto del erario de Berna, protector de la Academia de Lausana, y su bienhechor, siguen unos versos latinos de Vela en honor del mismo Manuel. Citaremos DL.

Los anteriores escritos se conservan en varios ejemplares. En ellos alude a los siguientes trabajos que tenía redactados, aunque ignoramos si los ha publicado como tenía pensado. Son los siguientes:

6.º *Commentarii in Lucretium*, citado en DRI, 157, 163. Fue Lucrecio Caro uno de sus autores preferidos y de él toma abundantes ejemplos en las tres versiones citadas de la lógica, pero siempre combate su materialismo.

7.º *Libellus ad Ioannem Antonium Seronem*. Lo cita en D1, 130. Parece tratar de lógica en temas como la inferencia y el entimema.

8.º *De tuenda studiosorum valetudine*. Lo cita en DRI, 142; está escrito en versos latinos y trata de la ciencia y las virtudes cristianas.

9.º *De musica*. Lo cita en DL, 154 donde anuncia la inminente impresión.

10.º *Epistola ad Davidem Dolbenium*. La cita en DRI, 152 y también está escrita en versos latinos.

No encuentro ninguna otra referencia a esos escritos ni la menor alusión en los pocos autores que mencionan a nuestro autor.

Nicolás Antonio le dedica un breve artículo en su famosa *Bibliotheca*. Menéndez y Pelayo lo recuerda brevemente en la *Historia de los Heterodoxos españoles*, al hablar de su contemporáneo Francisco de Enzinas, uniéndolo a los españoles que están relacionados con los reformadores suizos, y en *Ensayos de crítica filosófica* señala acertadamente su posición moderada ante los peripatéticos, en contraste con las exageraciones de Pedro Ramus, su amigo.

Marcial Solana, *Historia de la filosofía española*, transcribe las noticias de Nicolás Antonio y de Menéndez y Pelayo, añadiendo que se ignora el paradero de sus obras y no es posible estudiarlo: «no he logrado ver ninguna de las obras de Núñez Vela, a pesar de haberlas buscado con todo interés en cuantas bibliotecas españolas y extranjeras me ha sido posible. Mucho agradecería que si algún lector de estas líneas tiene conocimiento de donde se hallan tales libros me facilitara esta noticia, para marchar al punto a estudiarlos». Menéndez y Pelayo se había quejado de la misma ignorancia del paradero de sus escritos. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* (vol. 2, 521, ed. 1965) lo cita en el art. dedicado a *Pierre de la Ramée* y lo confunde totalmente con el humanista valenciano Pedro Juan Núñez y no parece tener conciencia de que se trata de dos personajes bastante diferentes¹.

Actualmente somos más afortunados. De la obra D1 conocemos ejemplares en las Bibliotecas de Berlín (trasladada temporalmente a Marburgo), Munich, Augsburgo y Hannover; de la edición D2 hay ejemplar en Erfurt y Zurich. Trabajo sobre una

1. M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid 1956) I, 976-8; Id., *Ensayos de crítica filosófica* (Madrid 1948) 90. Marcial Solana, *Historia de la filosofía española* (Madrid 1941) I, 445-6. También cita a N. Vela la reciente obra de W. Risse, *Bibliographia Logica* (Hildesheim 1965) 78, 83. No deja de ser sintomático que todos los ejemplares conocidos de sus obras se encuentren en Zurich y en Alemania, según antes indicamos.

excelente reproducción del ejemplar de Hannover para D1 y sobre otra reproducción del ejemplar de Zurich para D2.

Núñez Vela es, por tanto, un autor algo desconocido y merece estudiarse bajo múltiples puntos de vista. Me interesa principalmente por ser uno de los pocos protestantes españoles que merece figurar en la historia de la filosofía por su interpretación de la lógica renacentista. Es un gran humanista y un hombre profundamente religioso.

Para interpretar a Vela tal vez podamos tomar como punto de partida su opúsculo *De ratione interpretandi aitorum scripta*, aplicando a su obra los criterios generales de interpretación que recomendaba para los escritos de los demás. En ellos se revela el espíritu del renacentista español en la vanguardia de la problemática cultural europea de la época. Los criterios hermenéuticos señalados se refieren principalmente a dos grandes campos: a la inteligencia de la antigüedad greco-latina y a la Santa Escritura. Nadie puede entender, dice, al Estagirita, sin conocer bien el griego y el sabio cristiano ha de estudiar especialmente griego, latín y hebreo, porque los grandes preceptos de la sabiduría están expresados en tales lenguas².

Se rebela contra los que exaltan incondicionalmente a la antigüedad y proclama la necesidad de examinar de manera crítica su aportación cultural. El Estagirita, Epicuro, Lucrecio, Cicerón y muchos otros contienen grandes errores.

Le preocupa la autenticidad de los textos y da normas para el establecimiento de una lectura segura. Sobre ella, mediante la comparación de lugares paralelos, estudio de las lenguas originales, corrección de unos pasajes por otros ha de hacerse la interpretación. Eso debe aplicarse a los escritos de filosofía y, en general, a todo el saber. No hay que fiarse demasiado de los traductores ni de ninguna autoridad humana.

En cambio, los libros sagrados merecen un acatamiento absoluto y en ellos no hay error alguno, ya que Dios es su autor y

2. «Et linguam praecipue graecam, romanam hebraeamque tenere debemus, propterea quod his tribus linguis praeclarissima multa sapientiae praecepta tradita sunt» (D1, 146). «Ut gloria Dei... quotidie magis atque magis propagetur. Ad quam rem perficiendam multarum artium ac trium linguarum graecae, latinae et hebraicae necessaria est» (D1, 5). «Multi Aristotelis praeclara monumenta non intelligant ea quae suo modo, id est, perperam insulseque interpretentur, nisi quod rationem interpretandi non tenent, quae praeter aliam postulat rectam linguae auctoris elusque phraseon cognitionem» (D1, 145).

debemos estar dispuestos a dar la sangre por la palabra divina³.

Pero Núñez, tanto respecto a la Biblia como respecto a los escritos clásicos antiguos, rechaza la interpretación demasiado literal que se entretiene en el examen de las palabras sin pasar al pensamiento. Le parece un ejemplo digno de evitarse la manera cómo se realiza en Padua la interpretación del Estagirita⁴.

Me parece que nuestro Vela es uno de los primeros que se ocuparon *ex professo* de la hermenéutica con un sentido general y nuestro autor tiene conciencia de ello. Esa postura crítica y sensata ante la exaltación exagerada de los humanistas por la antigüedad greco-latina y su postura reverente ante los libros sagrados revelan el espíritu renacentista y cristiano de Vela, tal como se refleja en sus mismas obras y en su visión de la lógica aristotélica, desde las innovaciones de Agrícola, Melancton, Ramus y demás humanistas.

Es lo que vamos a ver en las líneas siguientes, teniendo delante el modelo hermenéutico señalado en *De ratione interpretandi aliorum scripta*.

En lo que sigue nos basaremos principalmente en D1, D2 y DL.

2. DOCTRINA LOGICA DE NUÑEZ VELA.

Núñez Vela utiliza como sinónimos lógica y dialéctica, como era corriente entre los humanistas. Recuerda que, aunque no

3. «*Debemus etiam animadvertere illos quorum monumenta legimus homines fuisse et in omne errorum genus incidere potuisse, non secus atque nos incidimus... Haec autem regula non caret exceptione; non enim omnes homines qui scripserunt errare potuere: illi enim qui divino numine afflati litteris voluntatem Dei mandarunt, errare nulla ratione potuerunt, non secus atque ille Deus, qui huius scriptiois auctor fuit, ab omni errore est alienissimus atque remotissimus. Hi libri appellantur Biblia, qui non hominis libri dicendi sunt, nec ab homine confecti, sed a Deo... Deus loquebatur illorum ore. Haec igitur Biblia tanquam scripta divina non solum sunt nobis explicanda et intelligenda, sed quidquid illic scriptum est debemus omnibus modis tanquam divinum oraculum defendere et si res postulabit, mortem occumbere pro eius veritatis defensione. Hoc ergo libro divino excepto, libri reliqui tanquam ab hominibus conscripti legendi sunt» (DRI, 146-7). Después de esa profesión de fe en los libros sagrados, fustiga a los humanistas que exageran la autoridad del Estagirita o de los clásicos greco-latinos.*

4. «*Artes quae traduntur intelligendae sunt potius et historiae et coetera, non in verbulis immorandum. Quo vitio laborantes multos vidi Patavii, qui Aristotelis singula verba, etiam difficillimos locos, ex quibus nihil fructus percipi posset, conabantur enodare, relicta interim illa scientia et cognitione, quae a viro sapientissimo traditur» (DRI, 175).*

siempre se han identificado, hoy llamamos dialéctica a todo el *ars disserendi*. Como una prueba práctica tenemos el título de D1 y D2, donde utiliza la palabra dialéctica, y en DL, que se corresponde con las otras dos versiones, emplea el de lógica. No tiene las confusiones que encontramos en tantos autores de la época entre lógica y retórica, y en la sucesiva aparición de sus escritos la distinción se hace más clara: «dialectica vocatur ars bene disserendi ... Est ergo Dialectica ars bene disserendi sicut Grammatica bene loquendi et Rhetorica ornate dicendi... Nunc totam artem recte disserendi Dialecticam dicimus» (D1, 9-10). Es la misma fórmula que encontramos en Ramus desde 1543, repetida antes por Agrícola con alguna pequeña variante y procedente del primer libro de los *Tópicos* de Cicerón, tan de moda en el período que estudiamos⁵.

La dialéctica vale especialmente para la disputa y es un arte superior a la gramática y retórica, aunque todas son ciencias *triviales* e instrumentales. La dialéctica trata del lenguaje en segunda imposición. Por eso, no debe tratar de las categorías, como la sustancia y los accidentes, que son primera imposición (D1, 17-19).

Las misiones fundamentales de la dialéctica son cuatro: dividir, definir, argumentar y tratar las cosas de manera metódica. Rechaza la opinión de Boecio que omite la cuarta misión, la metódica, y sólo enumera las tres primeras. No obstante, Vela repite en otros pasajes solamente las tres primeras funciones, omitiendo el método y es un hecho que el método ocupa un lugar muy accidental en su presentación de la dialéctica, al revés de lo que sucede con Ramus, Melanchton o los mismos traductores italianos (D2, 6, 17; DL, 137). De todas las funciones lógicas, señala Vela, la principal es la de argumentar y esa misión ocupa el lugar más importante dentro de sus obras, con gran acierto.

Siguiendo la tradición recogida por Agrícola, *De Inventione Dialectica libri tres* (1539) y continuada por todos los renacentistas, recuerda nuestro Vela la división de la dialéctica en tónica o *inventiva* (*locorum consideratrix*) y *judicativa* (*dispositio argumentorum*); pero, en la ordenación del material que conserva, sigue predominantemente la división fundada en la triple función

5. Cf. W. J. Ong, *Ramus, Method and the decay of dialogue* (Harvard University Press 1958) 347-8. C. Vasoli, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo* (Milán 1968) 147-82, 278-330.

anteriormente reseñada (D1, 112; D2, 72; DL, 204). Inclusive llega a plantearse el problema de si puede empezarse por la parte judicial, en contra de la opinión generalmente aceptada y piensa que es legítimo con tal de explicar los temas de manera gradual. Opina que ningún presupuesto de la lógica inventiva es necesario para entender la judicial, siendo, por tanto, aceptable iniciar la exposición por la parte judicial. En efecto, dice, antes de encontrar un argumento particular se pueden entender las consideraciones generales acerca de cómo se ha de ordenar y valorar (DL, 204).

Dentro de su visión esencialmente religiosa del saber y de la vida, señala la esencial instrumentalidad de la lógica. En varios lugares recalca su especial utilidad para analizar las proposiciones reveladas y para refutar las herejías (D1, 16). Llega a afirmar que la mayoría de las herejías nacen de la ignorancia de la lógica. Dialéctica y gramática, especialmente la de las lenguas griega y hebrea, son de capital utilidad para la teología⁶.

El hombre ha recibido de Dios el maravilloso don de saber dividir, definir y argumentar; debe cultivar esas facultades, perfeccionando su propia naturaleza y nunca debe abusar de tales dones divinos, que deben emplearse para servir a Dios y al prójimo con amor puro⁷.

Enumeración, división, definición.

No parece que haya tenido plena conciencia de un principio ordenador del material lógico, a juzgar por las sucesivas mejoras que va introduciendo en las tres versiones que tenemos. Como la división, definición y argumentación son enunciadas (D2, 7), parece necesario comenzar por la explicación de la proposición, aunque en la primera edición la había omitido.

6. «Quamvis verba Dei sint axiomata, quibus fidem habere sine ulla argumentatione debemus, nihilominus ex verbi Dei sententiis aliae necessaria argumentatione nascuntur, quae in numero sententiarum divinarum sunt habendae... Item vanas haeticorum interpretationes refutare argumentando possumus, videlicet ex consequentibus et praecedentibus et utrisque, ex quarum rerum ignorantia omnes haereses ortas puto» (D1, 16).

7. «Discite igitur studiosi iuvenes, dialecticam ad gloriam Dei altissimi et sanctissimi numinis propagandam et homines adiuvandos, et rationem, quae in vobis natura inest, cultiorem efficite, nec illa unquam abuti cogitate. Idque facite amore erga Deum omnium creatorem impulsus, non enim ad praemia respicere debetis, neque ad poenas, ne amor vester mercenarius aut servillis iure dicatur» (DL, 177). Ideas parecidas en D1, 10, 18-25; D2, 2, etc.

«Enunciatio est oratio cum assertione» (D2, 7) y la proposición negativa se concibe también como la afirmación de una negación. Puede ser simple y compuesta o copulada. De las simples, la principal es la categórica que consta de sujeto, atributo y cópula; ésta no indica tiempo, sino la mera conexión de sujeto y predicado. Todos los enunciados son verdaderos o falsos; pero hay algunos que lo son de manera determinada y otros de manera indeterminada, como sucede con los de futuro contingente. Rechaza el determinismo de Epicuro y Cicerón (DL, 10-65). No parece detenerse mucho en el tema de la proposición y nos transmite un análisis deficiente de tan importante tema.

Piensa que la división debe estudiarse antes que la definición y ambas antes de la argumentación (DL, 204).

Como buen renacentista, tiene gran preocupación por la elegancia del lenguaje y, para oponerse a la lógica de los siglos anteriores, adopta novedades terminológicas. En lugar de predicado le parece más conforme con la lengua latina decir atributo; predicable le parece una traducción bárbara y propone que se hable de categoramas. En vez de *oratio*, propone que se use *pronuntiatum*⁸.

Recuerda brevemente la doctrina de los predicables (categoremas) en conexión con la de la división. Como Simón Abril y otros humanistas, distingue entre *divisio* y *partitio*, *finitio* y *definitio*. Cuando distribuimos un categorema común en otros menos comunes, tenemos una división; cuando distribuimos un todo en sus partes, tenemos la *partitio* (D2, 9, 15). La *finitio* se expresa por una oración, la *definitio* por una proposición (D2, 18; DL, 126-41). Recuerda brevemente las reglas de una buena división y de una definición correcta.

La forma del razonamiento.

La argumentación se divide en silogismo, entimema, inducción y ejemplo, siguiendo una de las clasificaciones del Estagirita, aunque la forma más rigurosa es el silogismo y a él deben reducirse las otras (D1, 49-50; D2, 89-90). En DL transcribe en griego y comenta la célebre definición de silogismo de Aristó-

8. «Neque existimamus absurdum Ciceronis, viri politissimi, verba saepe ad dialecticae illustrationem afferre... conati etiam sumus barbariem quoad eius fieri poterat, vitare et latine loqui et vocabulum praedcabillium et similia tanquam barbara respuimus...» (D2, ad candidum lectorem).

teles (DL, 173). También en la doctrina silogística introduce innovaciones terminológicas de acuerdo con la tendencia general humanista. Las premisas se llaman *sumptiones*, el consiguiente se llama *complexio* (D2, 29; D1, 111). Agrícola, Ramus, Quintiliano y Cicerón están en el transfondo de tales novedades⁹.

La principal división del silogismo es la consabida partición en categórico e hipotético. En cuanto al primero, admite Vela cuatro figuras, caracterizadas por la colocación del término medio y transcribe las famosas palabras mnemónicas *Barbara, Celarent*, etc., tan abominadas por los latinistas del Renacimiento, pero tan prácticas. Nuestro abulense las tacha de bárbaras, de brutalidades carentes de elegancia, pero opta por seguir el uso vulgar (D1, 56). Una actitud similar encontramos, por ej., en Juan Luis Vives. Vela explica cada modo y cada figura con abundantes ejemplos de Ovidio, Lucrecio, Cicerón, Virgilio, etc. Critica a Lorenzo Valla por considerar inútil la tercera figura (D1, 81).

Podemos condensar el pensamiento de Núñez Vela, diciendo que conserva toda la doctrina del razonamiento categórico con los modos y figuras, incluida la cuarta, aunque le concede menos importancia.

El silogismo hipotético consta de varias proposiciones categóricas y se subdivide en tres tipos: *connexus*, *disiunctus* y *coniunctus*. Los *connexi* son los condicionales y Vela recuerda las dos formas de razonar que nosotros llamamos *modus ponens* y *tollens*. Distingue el razonamiento basado en la disyuntiva, tanto inclusiva como exclusiva (D1, 82-94). De todos modos la lógica de la proposición hipotética queda muy empobrecida en Vela, respecto a los siglos anteriores de la escolástica, pero era la tónica general del recorte renacentista y de la nueva reforma humanista que entendía poco de lógica y mucho de latín y griego¹⁰.

También recuerda el razonamiento modal, pero opina que, si es correcto, se reduce, ya al silogismo categórico, ya al hipo-

9. «Argumentationes numerantur; sillogismus, enthymema, exemplum, inductio... Categoricalis sillogismus est qui ex categoricalis enunciatis constat... Prima figura dicitur cum medium in maiore enunciato subiectum est et in minore attributum» (D1, 50-2).

10. «Syllogismus copulatus est cuius una enunciatio est copulata vel qui constat ex tribus enunciatis copulatis... Copulatus syllogismus triplex esse reperitur: connexus, disiunctus, coniunctus. Connexorum primus modus est in quo antecedente assumpto ponitur consequens» (D2, 53-5).

tético y no parece entender nada de las diferencias en el tema entre Aristóteles y Teofrasto, aunque las menciona. En la segunda edición y en DL suprime toda referencia a la modalidad (D1, 89-93).

La demostración.

Aunque el lógico debe considerar el lenguaje *tanquam signa rerum quas significant*, sin embargo, insiste en que es necesario distinguir entre la materia y la forma del razonamiento (D2, 60; DL, 176). La demostración parte de unos primeros principios que son evidentes y un modelo de cómo se hacen demostraciones es la *Geometría* de Euclides; pero, es necesario establecer una distinción precisa entre las distintas categorías de elementos primitivos, por ej., entre hipótesis, postulado y axioma. En D2 pone una figura geométrica para ejemplificar un caso de demostración (D1, 97-104; D2, 70). De los principios no puede haber demostración. Las premisas de la demostración deben ser verdaderas, ser distintas entre sí y de la conclusión, deben ser conocidas como verdaderas por nosotros. Distingue varios tipos de demostración como en física, astrología y matemáticas (D1, 105-9; D2, 70). Pero en todos los casos demostración y argumentación son sinónimos¹¹.

Los lugares.

En torno a este tema se centraba la lógica del humanismo renacentista. Por ello, los *Topica* de Aristóteles y de Cicerón, con sus refundiciones, cobran ahora un enorme interés. Es sintomático de la nueva era, inaugurada por Agrícola, la división de la lógica en inventiva y judicativa, ya recordada y aceptada por Núñez Veia, pero sin concederle, ni teórica, ni prácticamente el valor decisivo que le daban otros. Además, parece dudoso en la ordenación, ya que acepta que se pueda comenzar por la parte inventiva, pero tampoco tiene inconveniente en poner al principio la parte judicativa. Este segundo modo de ordenar la

11. «Syllogismus non solum bonam formam habere debet, sed etiam ex veris constare, vel verisimilibus. Neque hoc satis est, quoniam debent esse sumptiones a complexione diversae... Debent etiam sumptione esse nobis notae... Itaque syllogismi sumptiones debent esse complexione notiores» (D2, 59-62). «Convenit igitur, quemadmodum dixi, principia a consequentibus distinguere et in hac re, si fieri possit, Euclidem imitari qui id in quolibet suorum Geometriae Elementorum libro facit» (D1, 103).

lógica era considerado más conforme al Estagirita, aunque procede de Boecio. Vela conserva cierto eclecticismo ante las dos tradiciones renacentistas y ante la duplicidad de opiniones ¹².

Esa posición de Núñez Vela se refleja, como es natural, en el puesto que ocupan los *lugares* en la versión de la dialéctica que nos transmite. Después de referirse a los *Topica* de Cicerón y de destacar con él que no hay disputa ni cuestión que no tenga por base un lugar, da esta noción: «sic enim appellatae ab Aristotele sunt hae quasi sedes e quibus argumenta promuntur. Itaque, licet definire locum esse argumenti sedem; argumentum autem rationem quae rei dubiae faciat fidem» (D2, 72; D1, 111-12). En realidad, esas nociones repetidas por todos se encuentran ya literalmente popularizadas en el tratado V de las *Summulae* de Pedro Hispano, que los renacentistas arrumban por motivos filológicos más bien que lógicos y del que no aparece ni una mención en nuestro abulense.

La transmisión de los *loci* en Vela es incompleta y quedan sin hacer las distinciones ordinarias de lugares intrínsecos, extrínsecos y medios. Simplemente hace una enumeración de cerca de una veintena con sendos ejemplos para cada caso. Aunque los destaca, no parece ser un tema que estudia con la perfección de los demás humanistas, ni que ocupe un lugar fundamental en su dialéctica ¹³.

La inducción la trata en D1 como una especie de argumentación y en D2 como uno de los lugares. Al explicar el *locus auctoritatis* aprovecha la ocasión para recordar la autoridad divina de las Escrituras y las normas especiales de interpretación que eso impone. La autoridad, dice, es especialmente importante en Teología y en Gramática, donde Cicerón tiene la máxima preeminencia (D2, 79-86; D1, 122-27, 131-2).

12. W. J. Ong, *Ramus Method...*, p. 112.

13. Reseña estos lugares en D2 con pequeñas variantes respecto a D1: *locus a definitione, a differentia, a genere, a specie, locus etymologiae, coniugatorum, contrariorum, similitudinis, dissimilitudinis, maiorum, a minore, exempla. Inductionis, conversionis, subiectorum, causarum locus, effectorum, auctoritatis, analogiae.* (D2, 72-86). «Enthymema est oratio quam ex unica enunciatione, vel ex pluribus nullam cum complexione formam habentibus bene concludere videmus. Non enim bene enthymema ullum concludimus, nisi subaudiamus eam quae desideratur enunciationem et iam non enthymema quidem, sed syllogismum concludimus» (D2, 87). En D1, 127-8 distingue entre el entimema lógico y el retórico, siendo éste el que concluye *ex contrariis*. En DL, 183-194 habla del *magnum enthymema*: «oratio qua ex pluribus quae nullam cum complexione formam habent, confirmare consequens videmur ut: funduntur a coelo nimbi, crebris micat ignibus aeter, ergo tempestas est» D2, 192.

Los *loci* parece considerarlos relacionados con la argumentación silogística (D2, 86) y después resume brevemente otras maneras de argumentar como el entimema, el ejemplo y, en D1, la inducción. Pero el entimema y el ejemplo deben reducirse o, al menos, justificarse por el silogismo. Termina con un breve recuerdo del dilema, de las falacias y unas breves líneas acerca del método ¹⁴.

3. ESTIMACION DE LA VERSION DE LA LOGICA EN NUÑEZ VELA.

Como puede apreciarse por el breve resumen que acabamos de dar, Vela conserva mucho de la lógica aristotélica, pero desde una interpretación plenamente renacentista, omitiendo numerosas partes que habían estado de moda antes de la penetración humanista en las Facultades de Artes. No obstante, Menéndez y Pelayo y otros exageran al compararlo con Ramus. Vela es mucho más moderado y mucho más aristotélico. Sabe muy bien el especial puesto que en esos temas ocupa el Estagirita, aunque también ahí la autoridad está sujeta a la razón «quamvis omnem auctoritatem rationi subiiciendam iudicem, nihilominus multum apud me et apud omnes qui sano sunt iudicio, valet Aristotelis auctoritas, ut eam nolim, nisi maxima urgente ratione, relinquere; ...in dialectica et reliquis philosophiae partibus, quas Aristoteles tractavit, is mihi magni faciendus, nec sine maxima ratione deserendus videtur» (D2, 101-2). No sería nada raro que ese pasaje vaya dirigido directamente contra las sofismas de Ramus acerca de Aristóteles. Además, entre los pocos autores que cita está Ramus y es precisamente para combatir su definición de género (DL, 124).

Ramus, perseguido en Francia, entra en Suiza y en 1570 estuvo en Lausana, siendo muy bien recibido por los profesores de su Universidad entre los que se cuenta Núñez Vela. En la famosa *Petri Rami Vita* de Juan Tomás Freige (1575) al referirse

14. «Exemplum et inductio enthymemata sunt et ad syllogismum hypotheticum reducuntur ...Enumerantur aliae argumentationes, sed omnes sine ulla dubitatione ad syllogismum reduci et possunt et debent, verbi gratia dilemma» (D2, 89). «Methodus est brevis et compendiosa via et transfertur ad ordinem docendi: alia ratione utuntur poetae, alia philosophi. In doctrina et arte tradenda illa priorem tenere locum debent vel sequentem non valde remotum, sine quorum intelligentia cognosci alia non possunt» (D2, 91-2).

a esa visita de Ramus se cuenta que el lógico francés es invitado a dar unas lecciones sobre su nueva Dialéctica «con gran concurso y aprobación de muchos, especialmente de Núñez que era de juicio más libre y anteponía la odiada lógica de Ramus a todos los preceptos de Aristóteles». No niego la veracidad de esos testimonios, recogidos en la *Historia de los Heterodoxos*, pero tanto los textos anteriores a 1570, fecha de la mencionada visita de Ramus a Lausana, como los posteriores, en la obra de Vela, revelan a un hombre mucho más moderado; de la segunda edición (1578) es el testimonio citado acerca de la preeminencia del Estagirita en filosofía y dialéctica¹⁵.

Ramus fue bandera en los países protestantes como mártir y víctima de la persecución católica. Núñez Vela, ligado a los reformadores suizos, donde Ramus fue especialmente apreciado, parece tener una postura muy moderada y bastante independiente de Ramus, al menos a tenor de la obra escrita que maneja. Vela está lejos de las diatribas antiaristotélicas del ramismo y también del fanatismo por la antigüedad que caracterizó a otros renacentistas. Esa posición equilibrada me parece que se deriva de su profundo sentido religioso y, tal vez, de su formación italiana, donde Ramus no tuvo tampoco la influencia que ejerció en países protestantes¹⁶.

Vela modera también mucho el influjo de la retórica en la lógica y en los escritos últimos la separación se va haciendo cada vez más nítida. El método, que es tan importante en Ramus y Melancton, por ej., le merece a Vela unas cuantas líneas. Su moderación e independencia de criterio se manifiesta también frente a los renacentistas italianos. Así combate a L. Valla por rechazar la tercera figura silogística (D1, 81) y no siente gran entusiasmo por la crítica de Nizolio y sus seguidores de la lógica antigua y da una noción diferente de género (DL, 124).

Vela es, pues, un hombre moderado; está en favor de Aristóteles, cuando su doctrina es aceptable críticamente y sobre todo cuando no se opone al cristianismo; aprecia enormemente a los clásicos, pero proclama la necesidad de una depuración desde la razón crítica y desde la revelación. Mucho admira a Cicerón, citado en casi todas las páginas, pero refuta siempre sus doctrinas anticristianas.

15. V. los testimonios de Menéndez y Pelayo en las obras y páginas citadas en la nota 1. Si es exagerado el juicio estampado en *Heterodoxos*, es muy acertado el que propone en *Ensayos de crítica filosófica*.

16. C. Vasoli, *La dialettica*, p. 603-32.

En los puntos de fricción entre católicos y protestantes no tenemos datos para ver su posición. Incidentalmente y con cierta ironía recuerda un sermón en que se daba una división de los monjes. Era un tema vidrioso y Vela lo menciona como algo que puede aceptarse en plan de broma, al recordar las normas de una buena división¹⁷.

Podemos concluir, diciendo que Vela está situado plenamente dentro de las corrientes humanistas y renacentistas, siguiendo la tradición inaugurada por Agrícola, pero con mucha moderación y con gran sentido cristiano. Su lógica es renacentista y suprime toda mención de los grandes temas de años anteriores como *insolubilia*, *consequentiae*, *obligationes*, propiedades lógicas de los términos y hace una ligerísima alusión a los *exponibilia*. Su dialéctica es un conglomerado de aristotelismo y estoicismo, realizando una cierta fusión independiente, con gran influjo de Cicerón.

Vicente MUÑOZ DELGADO.
Facultad de Filosofía.
Universidad Pontificia de Salamanca

Salamanca, octubre, 1974

17. «Ille quidem bene divisisse, nihilque praetermisisse videri volebat qui pro concione in Hispania, quemadmodum ibi accepimus, dixit, monachorum alios pessimos esse, alios optimos, alios nec bonos nec malos. Pessimos et pestiferos eos esse dicebat qui in terra viverunt; optimos D. Franciscum et Dominicum et reliquos in coelo constitutos; nec bonos nec malos esse pictos. Hic certe omnia videri voluit per iocum complexus... Quod quidem exaggerandi et iocandi gratia dici potuit. Non vere illud etiam de pictis iocosum est, non serio dictum, nam monachi picti non sunt monachi, sed verorum imagines et picturae» (D1, 22-3). Es un pasaje significativo que merece destacarse. Es también la única mención de España que aparece en las obras que hemos utilizado para este trabajo. De autores españoles solamente cita, a propósito de un silogismo en *Barbara*: «Mathaeus vero Pasqualls, Hispanus, vir varia et maxima doctrina praeditus...» (D1, 64). Seguro que en esas alusiones y en su peregrinar por tierra extraña se esconde alguna tragedia derivada de la crisis religiosa de la época.